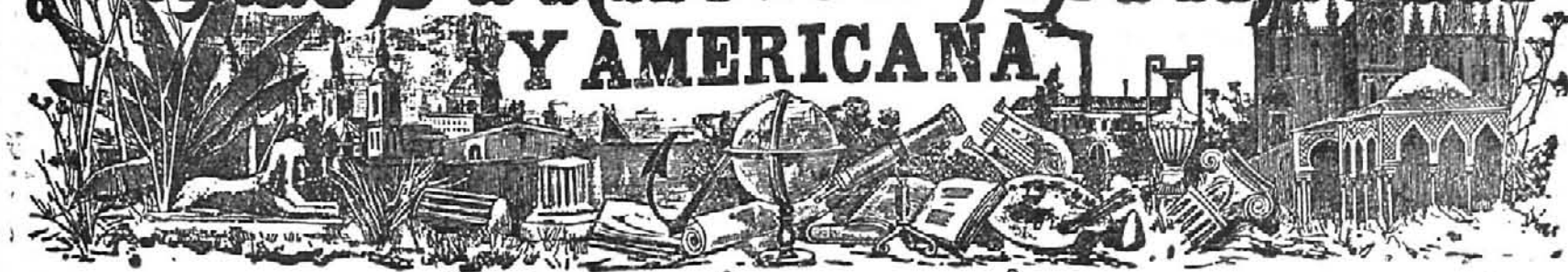


LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



REVISTA UNIVERSAL ENCICLOPÉDICA DE BELLAS ARTES, CIENCIAS, LITERATURA, ACTUALIDADES Y TURISMO

<i>Dirijase la correspondencia al Director.</i>		D. Abelardo de Carlos, fundador. Doctor D. Francisco Cobos, continuador.	<i>Se publica los días 8, 15, 22 y 30 de cada mes.</i>
DIRECCIÓN Sagasta, 17	ADMINISTRACIÓN	Madrid 8 de junio de 1920	Para anuncios y suscripciones: Librería de Pueyo. Arenal, 6. Apartado 322. Madrid.



CABEZA DE MUJER, por José Planes.

DE LA SEMANA * * CRONICA

ALEMANIA, que lo hizo muy mal durante la guerra, y buena prueba de ello fué la enajenación de simpatías de los demás países por su conducta, tiene cosas verdaderamente admirables.

El doctor Kleefed ha lanzado desde las columnas de un periódico de Berlín una gran propuesta al Gobierno alemán. El doctor Kleefed examina con entera imparcialidad, sin ideas partidistas, la situación gravísima por que atraviesa Alemania, y declara que, sin un esfuerzo gigante del pueblo en masa y de las clases directoras, no será posible alzar de su postración a este pueblo abatido.

Como remedio, propone que todos los hombres útiles, de veinte a treinta años de edad, rindan a su país un año de trabajo en cualquiera de las actividades esenciales para la vida, especialmente en los campos agrícolas, en las cuencas mineras y en las industrias de transportes.

El economista alemán expone como procedimiento práctico para realizar el proyecto, el servicio obligatorio industrial, del mismo modo que se instituyó el servicio obligatorio militar; o sea sustituyendo las leyes de guerra por leyes de paz.

La Prensa inglesa y norteamericana comenta en estos días la mencionada proposición y hace deducciones demostrativas de que si el Gobierno alemán la toma en consideración Alemania se transformaría en poco tiempo económica y socialmente.

Intimamente relacionada con el proyecto del doctor Kleefed puede estar la posibilidad de que la Comisión germánica de socialización del Reichstag recomiende la nacionalización de los yacimientos de carbón y potasa y de los transportes.

Si esto que el telégrafo nos comunica se convierte en realidad, realidad también sería el resurgimiento en plazo no lejano de la Alemania.

Esto, que en los pueblos de raza latina parece casi una utopía, para los hombres que los puede muy bien ser un hecho.

La mentalidad premiosa pero recia de los germanos, la ausencia de frivolidad en su temperamento y la virtud de grandes trabajadores cualidades son para realizar lo que otros hombres no conciben muy bien.

¿Por qué este pueblo tan admirable en la paz se metió en la monstruosa aventura de la guerra...?

* * *

La Prensa diaria vuelve a agitarse con motivo de los trabajos preparatorios de la Junta de Aranceles y Valoraciones. Interesantísimo es el tema porque entraña problemas muy trascendentales para la vida económica y la riqueza del país.

Es inexcusable oír a la industria, al comercio, a todas las fuerzas que integran aquellos intereses nacionales sobre los cuales ha de versar la innovación o la reforma.

Al país atañe la reforma arancelaria de una manera formidable, de una manera vital, y hay que hacerla sesuda y equitativamente oyendo a productores y consumidores, alejando toda sospecha de intereses particulares de tal o cual industria. Hay que evitar suspicacias, y por ello es preciso dar audiencia, en la Junta, a todos los afectados por la reforma. Y téngase en cuenta que hay que hacerla poniéndose a tono, a compás, con los tiempos actuales.

Los Gobiernos conscientes deben ir dándose cuenta de que es preciso legislar, gobernar, evolutivamente y con el pensamiento siempre muy alto para bien de la nación, para evitar las mil catástrofes que de todos órdenes se avecinan.

* * *

Son irritantes, son vergonzosos los certámenes oficiales de Bellas Artes. La actual Exposición Nacional de Pintura y Escultura, como le oí no ha mucho a un ilustre crítico de arte, retrasará al arte español en treinta, en cuarenta años.

Los entendimientos y espíritus mediocres que organizan y realizan tales certámenes son, claro está, los responsables de tanto daño para nuestros artistas y el arte nacional: son los artistas también culpables porque no se saben, o no quieren organizarse de manera que en las Exposiciones Nacionales reinase, no digamos el talento, pongamos por ejemplo, el sentido común, ¡que bastante poco es!, ¿verdad?

La actual Exposición es deficientísima, más que deficientísima, y servirá para estancar el arte o llevarlo por malos derroteros. Las injusticias en rechazar obras y admitir otras, en recompensas, postergaciones, etc., se han sucedido a montones. Pero... el caso es que en todas partes cuecen habas, y el que no se consuela ya sabemos que es porque no quiere.

Estábamos un día, a la caída de la tarde, hojeando un libro dedicado a la Exposición Francesa de Bellas Artes del año 1880; el artista dueño del volumen nos iba indicando los magníficos grabados de algunas soberbias obras que en aquella Exposición se exhibieron. Sin pensarlo nos encontramos con la lista de recompensas otorgadas por el Jurado, y leímos con curiosidad: premios de honor a un escultor y un pintor que no conocíamos; primeras medallas, varias; segundas medallas, bastantes; terceras medallas, una lista grande, y en ella encontramos el siguiente nombre: Rodin...

¡Para el Jurado francés de aquella Exposición el gran Rodin era merecedor de una tercera medalla: definitivo!

* * *

Las oficiosas Agencias telegráficas de Londres comunicaron el día 4 que los Soviets rusos quieren reanudar las relaciones económicas con el mundo, y que el Consejo económico internacional había recibido la proposición empezando seguidamente a estudiarla.

El despacho telegráfico se extiende en consideraciones hablando de las dificultades que hay que vencer, haciendo notar que el referido Consejo económico internacional se ocupa y preocupa exclusivamente del aspecto comercial de la cuestión haciendo caso omiso del aspecto político.

Hace tiempo que los hombres sinceros nos preguntamos, entre admirados e incrédulos, qué pasará en Rusia.

No concebimos bien cómo es posible que un gran pueblo y un pueblo grande, como es Rusia, pueda vivir en plena anarquía durante tanto tiempo. La anarquía, o el despotismo, tiene que ser circunstancial; indefinidamente no pueden sostenerse ninguna de esas dos anomalías en la vida de una nación. Tras la tragedia de la anarquía o la tragedia del despotismo, por instinto—ya que no fuera por otra cosa—tiene que imponerse lo razonable, lo beneficioso, lo normal, el orden en una palabra.

¿Pueden ser posible los acontecimientos tan contradictorios que el telégrafo periódicamente nos comunica están pasando en Rusia? ¿Será posible que allí se viva constantemente en pleno terror con perjuicio general del país y en beneficio solamente de una exigua minoría de vividores o equivocados? ¿Será verdad lo que nos dicen que está pasando en Rusia? ¿Será mentira?

Indefinidamente no ha de estar el mundo sin saber fijamente lo que allí pasa: el telón ha de descenderse, quizá más pronto de lo que se cree, y entonces veremos con claridad meridiana la verdad.

* * *

El mal endémico de las colas ha tomado carta de naturaleza en Madrid.

Unas veces apena el ánimo y otras hace subir el rubor a las mejillas el lamentable espectáculo de ver filas interminables de hombres a la puerta de un estanco en espera de poder coger una cajetilla de tabaco.

Dice muy mal esto de un pueblo: parece una resignación, una carencia de voluntad, un desmoralizador encogimiento de hombros, un aborregamiento denigrante.

No tienen justificación las colas para recoger tabaco: de un lado el vicio, de otro la resignación vergonzosa.

Si los fumadores, que somos casi todos los españoles, nos abstuviésemos durante un mes de comprar tabaco—puesto que para la vida no es preciso—, ¿lo sentiría la muy honorable Compañía Arrendataria?

Pues sería un remedio y un alto ejemplo de hombría, y echaríamos por la borda la vergüenza de esa idiosincrasia especial de que tanto se habla en estos días de carencia de pan y falta absoluta de tabaco.

Hay que convencerse de que todo lo que le pasa al pueblo es porque él es el culpable; con austeridad y energía se acaban todas las corruptelas, todos los abusos.

Pero como no somos austeros y la energía dicen que voló al planeta Marte, pues, ¡velay!, que dicen nuestros clásicos del Avapiés.

ANTONIO VALDES



EL MINISTRO DE LA GUERRA DURANTE EL DISCURSO QUE PRONUNCIÓ CON MOTIVO DE LA COLOCACIÓN DE LA PRIMERA PIEDRA DEL CUARTEL DEL INFANTE D. JUAN

Nuestros colaboradores españoles

UNA VEZ...

En el país lejano de los sueños de la infancia, era reina la Luna; tenía allí más blancura de nieve, más romántico lirismo que en ninguno de los otros países por donde asoma su cara enharinada y redonda. Su palacio, tallado en un bloque enorme de cristal, se posaba sobre la cumbre sombría de unas rocas de acero; por sus salones discurrían todos los maravillosos reyes de Perrault y de Andersen, las princesas rubias de los poetas melancólicos y los príncipes embrujados por el maleficio de una mirada demasiado azul.

En una noche de primavera, había en la antecámara regia un gran revuelo de damas y de gnomos. Cuchicheaban ellas detrás de los abanicos agitados blandamente, fingiendo los vestidos luminosos y floridos un enjambre de insectos enojados.

—Nosotras la vimos huir por el jardín y pensamos que era un rayo de luna jugando al escondite en el plantel de los girasoles.

—Parecía un guiño de espejo en la sombra.

—Yo creí que era una mariposa escapada de las prisiones de seda.

—¿No volverá nunca?

—Quizá no. Estaba enferma del mal de la inquietud.

—Una vez quiso abrir las puertas del Tesoro Real a los escarabajos de esmeralda.

—Era demasiado original para ser hada-princesa.

—Otra vez deshizo su collar sobre los cisnes negros del lago.

—Y hace días la vimos llorando sobre las mariposas muertas cuyas alas habían servido para hacerle un turbante azul.

—¡Qué pueril!

—¡Ah! Y no quiso jamás ponerse el guardainfante hecho con una rosa, porque era cruel matar una rosa.

—Llamaba crimen al adornarse con cadáveres de flores.

—Todas esas sensiblerías no eran más que candor.

Esto dijo un gnomo; y como tenía las orejas más largas que los demás, los demás asintieron.

* * *

El hada-princesa huyó con sus dos gnomos, Flor de Acanto y Flor de Miel, cabalgando en caballos del diablo por los caminos de un rayo de sol. Recorrió, con todos los pájaros de las ilusiones en el cerebro, los extraños países que, adivinados en una lejanía, son de plata y de azul, pero que, hollados por nuestros pies, tienen colores trágicos y grises.

Visitó primero el paraíso del Amor, y allí paladeó la miel y la hiel de la pasión, que encendió para ella todas las auroras boreales de la locura. Florecían a su paso todos los caminos, se llenaban de sombras y de silencios propicios todas las frondas, corrían más armoniosos y más lentos los ríos que arrastraban sus barcas de amor.

Prendió en su corazón el rayo y la llama; pero pasados los divinos días de exaltación, su alma despertó en el vacío gris de un amanecer, con las alas heridas, derribadas sobre los hombros.

—Dejó el hada-princesa los paraísos del Amor, huyendo por los arenales agobiados de luz; sus manos temblaban ateridas de frío y escapaban sus primeras lágrimas de la prisión morena de sus párpados.

Después de haber andado muchos días con sus noches, llegaron al reino de lo Desconocido; allí sus dedos fueron abriendo, una por una, todas las cajas secretas, y en el fondo de todas la vulgaridad y el desencanto se acurru-



FIESTA HISPANOFRANCESA EN EL ESCORIAL

EL PRESIDENTE DEL PATRONATO DEL MUSEO DE ARTE MODERNO, D. JUAN DE LA CIERVA, DIÓ UN BANQUETE EN EL ESCORIAL EL DÍA 26 DE MAYO EN HONOR DE M. EMILE VERNIER, DELEGADO DEL GOBIERNO FRANCÉS EN LA EXPOSICIÓN DE MEDALLAS DE ARTISTAS FRANCESES QUE SE CELEBRA ACTUALMENTE EN MADRID.

A DICHO BANQUETE ASISTIERON, ENTRE OTRAS EMINENTES PERSONALIDADES, EL DIRECTOR GENERAL DE PRIMERA ENSEÑANZA, SR. POGGIO, EL EX MINISTRO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA, SR. FRANCO RODRÍGUEZ, LOS ARTISTAS BENLUIRE, SOROLLA, SOTOMAYOR, BLAY, MARTÍN LAUREL, BORRÁS, HIDALGO DE CAVIEDES Y LOS ESCRITORES Y CRÍTICOS DL ARTE «AZORÍN», FRANCÉS, DOMENECH, BLANCO CORIS, VAQUER, ETC., ETC.

caban asustados de aquella violación de su misterio.

Visitaron después el palacio de la Curiosidad, y allí vió demasiadas puertas cerradas sobre salones demasiado vacíos.

En las cavernas del Placer, el aburrimiento dormitaba en los joyeles guardadores de venenos sutiles y en los lechos suaves. En el último país, en el reino del que no se vuelve jamás, se detuvo a la puerta llena de terror. ¿No tropezarían sus manos con un desencanto nuevo? Avara de su última esperanza, retrocedió sin empujar la puerta de ébano que guardaba el secreto final.

Se alejó desandando el camino lleno de luz, con el cuerpo y el espíritu heridos por los puñales del desencanto.

Los ojos secos, la boca sedienta, los brazos cansados de curvarse sobre las nuca, los pies fatigados de pisar las alfombras muelles que llevan a todos los precipicios. El espíritu, aquel espíritu pueril, sensible como un arco

tendido, flor de una primavera lejana, era una copa vacía en este otoño.

* * *

Volvió el hada-princesa a la corte de la reina Luna.

Cuando le recuerdan su adolescencia, sonríe burlona y ambigua detrás de sus velos dorados. Con las lágrimas furtivas hace cascabeles risueños, y con los suspiros perfumes extraños y enervantes.

Se ha casado con un cangrejo de púrpura, y el día de la boda llevó el turbante de alas de mariposa y el guardainfante hecho con el cadáver de una rosa blanca.

A veces, muy de tarde en tarde, siente la nostalgia de aquella puerta negra que no empujó, la puerta del reino de donde no se vuelve jamás.

GUILLERMO LANDRO

ESCENAS DE NIÑOS :: LA LECHERITA

¡Qué bien lleva el borrico la gentil lecherita! Bien segura en el lomo, y aflojado el roncal, le va dando cachetes en las ancas, y grita con el timbre atiplado de su voz de cristal,

Ella es rubia y pecosa como un mármol añejo; caen sus pálidas trenzas con un dulce desmayo, y sus ojos azules son un claro reflejo de la limpia mañana jubilosa de mayo.

El burrillo es pequeño, retozón y nervioso, sus orejas son largas y picudas y locas, su pelaje es rojizo y encrespado y rizoso, y sus cabos más blancos que el blancor de las tocas.

Son sus ojos más negros que lo negro del ébano; tamboril que repica son, al trote, sus patas, y rechina el trenzado de la paja del cuévano, y acompañan las ollas su chocar de hojalatas.

¡Cascabeles del grupo!, ¡juvenil cascabel!, ¡colorines de fiesta del regalo del sol! ¡Oro rubio en el pelo, oro claro en la piel, oro verde en el verde de las hojas de coll!

Y el burrillo, trotando, sin cesar cabecea, y la niña rebota, como un fruto en agraz, y los dos van llegando, van llegando a la aldea como llega, gozosa, la mañana de paz.

ANGEL ESPINOSA

El 2 de mayo en Montevideo

Homenaje a España

La República del Uruguay declaró fiesta nacional el 2 de mayo, y se ha conmemorado este año, por primera vez, la gloriosa efeméride con un gran banquete de 300 cubiertos en el Hotel Alhambra, cuyos antecedentes y justificativo lo expresa el siguiente discurso y único del doctor Matías Alonso Criado en aquel acto.

EXCELENTÍSIMO SEÑOR ministro de España. Señores: La Comisión organizadora de este banquete me ha pedido, y lo acepto como honor, dirigiros la palabra en su nombre para expresar los sentimientos que motivaron su iniciativa.

La República Oriental del Uruguay, con sus puertos abiertos a todas las banderas, tiene también el corazón abierto a los hijos de todos los países que han venido de lejanas tierras para laborar por su progreso, y por ello había consagrado ya como fiestas nacionales: el 25 de mayo por la Argentina, el 4 de julio por Norte América, el 14 de julio por Francia, el 20 de septiembre por Italia y el 12 de octubre, a pedido de la República de Santo Domingo, por América.

Los españoles, que no piden nada, vieron corregir el olvido, que no constituía injusticia ni ingratitud. Honorables ciudadanos, bisnietos de españoles, propusieron en la Cámara de Diputados la ley que declara el 2 de mayo fiesta nacional en este país, en homenaje a la madre patria y a sus hijos del Uruguay. El Senado votó el mismo día la ley y el Presidente de la República sancionó de inmediato, poniéndose el cúmplase el 2 de mayo de 1919, desde cuya fecha es ley nacional.

Se hallan presentes distinguidos legisladores con quienes la colectividad española tiene comprometida su eterna gratitud por la iniciativa que tomaron en el Congreso Nacional y la defensa elocuente y sentida veneración con que trataron a España para obtener la votación unánime a favor de dicha ley.

Conmemoramos hoy el primer 2 de mayo como fiesta nacional en el Uruguay, y fué justa y oportuna la iniciativa de los españoles para celebrar este banquete, solemnizando la efeméride histórica y rindiendo público y solemne testimonio de imperecedero reconocimiento a los ciudadanos gestores de la simpática ley.

Fué bien elegida la fecha conmemorativa por dobles conceptos para España y América, en la ya lejana época en que eran comunes sus destinos.

El 2 de mayo de 1808, rasgo sublime e insuperable de viril energía popular en Madrid contra el imperialismo napoleónico, despertó en España el entusiasmo que produjo la declaración de guerra del alcalde de Móstoles con hombres desarmados y la batalla de Bailén, el 18 de julio de 1808, primera derrota que sufrieron las tropas del hasta entonces invencible emperador.

Aquellas noticias llegaron también a Montevideo simultáneamente con el enviado napoleónico, para hacer reconocer como Rey de España a José I, por la abdicación hecha en Bayona por Carlos IV, y el gobernador de Montevideo, D. Francisco Javier Elio, sospechando del virrey de Buenos Aires, D. Santiago Liniers, por su nacimiento en Francia, convocó al Cabildo Abierto del 21 de septiembre, que según la opinión del mejor historiador del Uruguay, D. Francisco Bauzá, fué el primer acto de autonomía e independencia de Montevideo.

La bizarría y heroísmo del pueblo de Madrid, huérfano y traicionado por sus autoridades y ahogado en sangre en incomparable sa-

crificio de abnegación el 2 de mayo de 1808, fué el que produjo la chispa que encendió la hoguera generadora de la independencia de España y la emancipación de América.

Creadas en España y América Juntas para defender los derechos de Fernando VII contra Napoleón, al regresar aquél a España en 1814, defraudó las esperanzas por su resurgimiento absolutista y sobrevino la independencia de las nuevas repúblicas.

La del Uruguay nunca hizo declaración expresa de su independencia de España, como sus hermanas del continente, y fueron los sucesos por la ocupación argentina en 1814, la de Artigas en 1815 y 16, la portuguesa en 1825, y el tratado de paz de 1828 entre Argentina y Brasil lo que constituyeron libre e independiente este suelo.

Los españoles siempre lo miraron como



DON JOSÉ MANUEL FIGUERAS, DIRECTOR GENERAL DEL BANCO DE BILBAO, QUE HA SIDO DESIGNADO PARA REPRESENTAR A LA BANCA ESPAÑOLA EN LA CONFERENCIA INTERNACIONAL DE ASUNTOS FINANCIEROS CONVOCADA POR LA LIGA DE LAS NACIONES

propio, trabajando por su progreso y engrandecimiento en todos los ramos de la actividad, y en su historia sobresalen para su autonomía los españoles D. Venancio Benavides, iniciando el llamado grito de Asencio, que es fiesta nacional el 28 de febrero; D. José María Platero, que regaló las primeras armas con que pasaron los Treinta y Tres con Lavalleja a la Agraciada; D. Francisco Martínez Nieto, que presidió el Congreso Constituyente en Caneones en 1827; D. José de Béjar, primer ministro de Hacienda que organizó las finanzas del Uruguay, y los generales Antonio Díaz, León de Palleja y Lesmes Bastarrica, que se distinguieron en la organización del ejército oriental y en otras esferas, muchos otros españoles que en la enseñanza, el comercio, la industria y la agricultura araron hondo en el surco del progreso nacional.

La historia de este país, como la de todos los de América, se está rectificando a favor de España, desapareciendo las falsas leyendas por la publicación de documentos auténticos de sus archivos, hasta hoy inéditos.

Las conferencias del Instituto Histórico de

Montevideo, las publicaciones del Archivo Administrativo del Uruguay, contribuyen grandemente a la reparación histórica de España.

Don Jacobo Varela—bisnieto del comandante del Batallón de Gallegos—en la reconquista de Buenos Aires en 1806, y actual ministro del Uruguay en Estados Unidos de Norte América, pronunció el 27 de diciembre de 1919, en la Universidad de Washington, un notable discurso sobre el idioma y grandeza de España, expresando que ésta «no es sólo majestuosa sombra del pasado, sino la luz que iluminará otra vez el pensamiento y el camino de los hombres».

El presidente del Banco Nacional de New-York, Mr. Vanderlip, en su libro sobre el Continente Europeo, confiesa que España es el país más rico de Europa en inexplorados recursos.

Estados Unidos de Norte América e Inglaterra fomentan la enseñanza del idioma español para dominar el comercio en los países en que se habla aquél.

En las principales ciudades mercantiles como New-York, Londres, Hamburgo y otras, se han creado Museos Españoles.

En la capitales de América, el nombre de España figura ya en su nomenclatura urbana.

El Perú acordó dar el nombre de España a una plaza en cada pueblo. En Bolivia, los estudiantes de la Universidad de Charcas—hoy Sucre—han dirigido recientemente un mensaje-salutación a los de la Universidad de Salamanca, que fortifica los vinculos de la raza.

Despiertan todas estas manifestaciones el optimismo y las esperanzas que cantaba Rodó, la más alta cumbre intelectual del Uruguay para el porvenir de nuestro pueblo e idioma.

Nos halaga también que los jefes vencedores del último imperialismo, el general Díaz en Italia y el Mariscal Joffre en Francia, descendían de familias españolas, y lo mismo que en América, los hijos y descendientes ya enaltecen a sus progenitores.

En Buenos Aires y Montevideo, una Empresa española ha comprado las Usinas y Tranvías de la poderosa Compañía Trasatlántica, revelándose la nueva expansión económica de la Madre Patria.

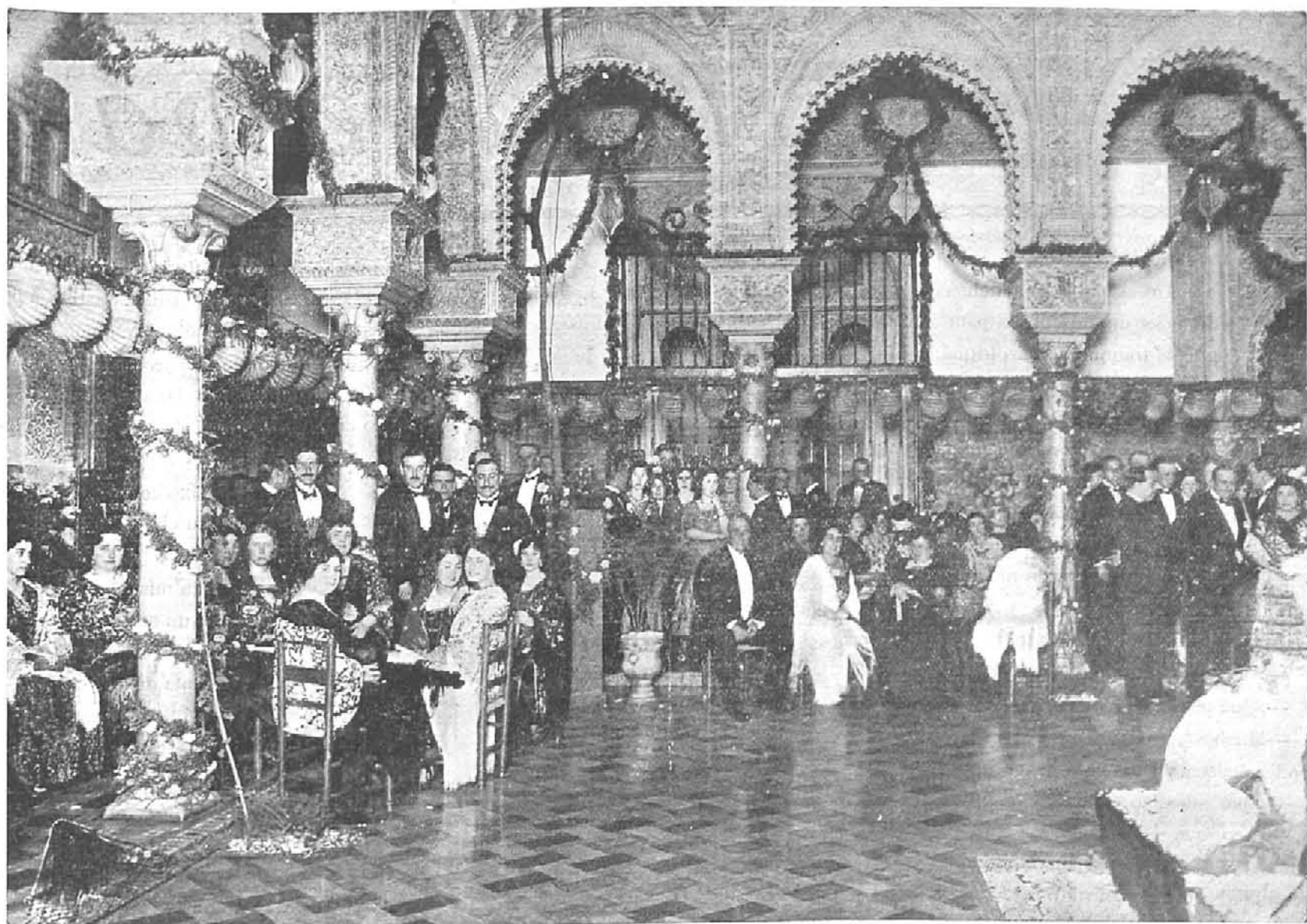
En cumplimiento de la fiesta nacional que conmemoramos, la Municipalidad de Montevideo ha dado el nombre calle 2 de Mayo a la que va desde Rivera a la de General Prim en esta capital.

Este banquete popular, de modesto marco, aunque se celebra en la Alhambra, se identifica con el carácter que tuvo el movimiento de la fecha que conmemoramos, fortifica los vinculos de unión entre peninsulares y orientales y abre el corazón a la esperanza de las patrióticas aspiraciones que nos unen.

La honrada, modesta y laboriosa colectividad española de Montevideo agrega hoy un lazo más a su identificación con los destinos y porvenir del Uruguay.

Acompañadme a brindar por España con saludos de sus hijos ausentes y cuyo digno representante tengo a mi derecha, y retransmitirá a Madrid los ecos de este acto; por los legisladores señores Aréchaga y Almada, presentes, que iniciaron la declaratoria de esta fecha como fiesta nacional, y por el Uruguay, patria de nuestros hijos, a cuya grandeza y prosperidad consagramos nuestros mayores anhelos. He dicho.» (Grandes aplausos.)

El ministro de España, que presidia el banquete en el Hotel Alhambra, y los presidentes de las Asociaciones, que ocupaban también la mesa cabecera, felicitaron y abrazaron al doctor Alonso Criado.



UN RINCÓN DE LA FIESTA ANDALUZA EN SEVILLA, EN EL PALACIO DE SÁNCHEZ DALP, CON MOTIVO DE LA ESTANCIA EN LA CAPITAL ANDALUZA DE SUS MAJESTADES Y LA EMPERATRIZ EUGENIA

Los seres amigos y los seres enemigos del hombre

Ameroengen, año 1920.—Donde se ponen de manifiesto los pensamientos del que fué emperador de Alemania, Guillermo II de Hohenzollern.—Su ayudante le anuncia la visita de un sabio famoso que le ofrece el dominio del mundo.

ESTAMOS en la villa de Ameroengen, en Holanda. Esta villa, es el destierro voluntario del gran emperador alemán.

La parte más sutil de nuestro ser, libre de las trabas y limitaciones que le imponen: la forma, la materia, nuestros cinco sentidos corporales, penetra suavemente en los vastos jardines de la quinta suntuosa, que ya la primavera empieza a vestir de gala.

Apenas se ven flores; pero la riqueza del colorido y la variedad de formas en los macizos frondosos, en las arboledas, en los arcos de follaje, en los *parterres*, en los que predominan la línea recta y el círculo, en los setos, y en las alfombras de césped, cautivan nuestra vista.

Por entre los tilos gigantes, símbolos seculares de la raza eslava, camina un hombre de edad madura, al parecer, mediana estatura, rígido y encorvado, a pasos cortos, metódicos, regulares, deteniéndose con frecuencia y tomando apoyo en un bastoncillo de puño blanco y contera dorada. El brazo derecho se mueve con rapidez, mientras el izquierdo permanece quieto.

Detrás, a poca distancia, un hombre alto y delgado, elegantemente vestido.

El primero es Guillermo, el ex Kaiser; el segundo, su ayudante.

El emperador, al pararse, traza con el bastoncillo en la arena suelta figuras geométricas

cerradas, y alrededor líneas curvas, rectas, paralelas, convergentes; parece profundamente abstraído y atento únicamente a sus pensamientos.

Su ayudante le contempla tristemente. De pronto, un ruido lejano llama su atención, rompe el encanto de las imágenes que le obsesionan, mira a su ayudante y le pregunta:

—¿No es verdad, general, que si en lugar de haber acudido a combatir a los rusos en el frente oriental hubiéramos seguido avanzando sobre París otro muy distinto resultado habría tenido la guerra?

—Sólo Dios lo sabe—contesta el ayudante—; pero el empuje de los rusos era irresistible en Galitzia y en la Prusia oriental. Bien lo sabéis, señor.

Sin escuchar apenas, el emperador prosigue su marcha.

Al poco rato vuelve a detenerse; traza nuevas figuras sobre la arena y retorna otra vez al mismo tema.

Esta vez el general no dice nada; Guillermo II continúa paseándose y parándose, pronunciando palabras sueltas, confusas, incoherentes; Nancy..., Charleroi..., San Quintín..., Mauberge... Son los eslabones que sirven de enlace a la cadena de pensamientos dolorosos que oprimen, hasta triturarlo, el cerebro del gran guerrero.

Aprovechando una detención del emperador, pregunta el ayudante:

—¿No recordáis, señor, que hoy es el día que indicasteis para recibir al famoso químico Leidman? ¿No pensáis en la revancha?

Tal vez tampoco piensa en ella el anciano general, por lo menos bajo la dirección del ex Kaiser, ya muy agotado; pero hay que reanimar al moribundo. Éste no contesta, y con mano temblorosa continúa trazando rayitas en la arena.

Un criado muy ceremonioso se acerca al ayudante y le entrega una tarjeta. Después de leerla, dice éste al emperador:

—El químico famoso está aquí, desea veros, ofrecer os sus servicios, los de la Liga patriótica alemana. Leidman es un hombre extraordinario.

El emperador asiente con la cabeza. El ayudante dice al criado algunas palabras en voz baja.

Al poco rato aparece entre los arcos de follaje un hombre pequeño, de cabeza cuadrada, con grandes gafas negras que impiden apreciar sus facciones. Muy decidido se acerca al grupo que conocemos; esperaba tal vez más cordial recibimiento. Al ver la frialdad del emperador, que apenas le dirige la vista, se para, haciendo una gran reverencia, que sólo el ayudante contesta; al mismo tiempo éste, con un gesto de dolor, indica al sabio a lo que ha venido a parar Su Majestad Imperial.

Artistas españoles: JOSE PLANES

¿Quién es usted?
 —Un escultor con muchos deseos de hacer una gran obra para conseguir la tranquilidad espiritual.
 —¿Cómo empezó usted?
 —Después de reñir con casi toda mi familia conseguí no volver a la Escuela para entrar de aprendiz en un taller de escultura, donde empecé a amasar el barro.
 —¿Recuerda alguna anécdota de su vida?
 —De momento no recuerdo ninguna de las que quizá tenga.
 —¿Qué triunfos ha alcanzado?
 —Absolutamente ninguno.
 —¿Qué prepara?
 —Muchas cosas que me parece un sueño poder realizar y en las que tengo gran fe.
 —¿Qué concepto tiene de la escultura?
 —Creo que en escultura toda tendencia sentida con el alma por un hombre de gran serenidad y fe en sí mismo puede ser arte.
 —¿Cuáles son sus normas estéticas?
 —Ninguna. Sólo ustedes, los críticos, saben descubrirlas a través de las obras.
 —¿Cuáles son sus maestros espirituales?
 —Los maestros espirituales del que hace Arte...!
 —¿Qué piensa sobre los grandes maestros contemporáneos?
 —Si les reconocemos como grandes no hay que pensar nada; sólo nos queda admirarlos.
 —¿Y de los españoles?
 —Tratándose de grandes maestros creo igual.

Perdone, mi querido amigo, no sé decirle más. Cada vez me cuesta más trabajo opinar sobre escultura. Quizá sea porque cada vez estoy más consagrado a ella y espero que hable por mí.

Se acusa reciamente un fuerte y musculoso renacimiento de la Escultura en España. Al lamentable, deplorable y despreciable arte escultórico del siglo XIX, en que hubo tantos y tantos escultores malos, ha seguido este joven y vigoroso renacimiento, que no es otra cosa que una reacción contra aquel arte absurdo.

Fueron apareciendo artistas aislados, se creó la polémica y, por último, se fueron enterrando en el silencio los valores viejos. Ya no se cree en ellos; ya no se sabe si existieron.

Si España puede mostrar hoy, en pintura, la obra de Zuloaga, Anglada, Beltrán, Maeztu,

los Zubiaurre, Rusiñol, Mir, Mezquita, Hermoso, Sotomayor, Salaverría, Julio Moisés, Llorens, Pinazo, Viladrich y otros aún, ya indiscutibles por estar dentro de las tendencias museales, y de valores jóvenes llenos de moderna inquietud, como Picasso, Sunyer, Arteta, Vázquez Díaz, Gutiérrez Solana, Cristó-



FLORENTINO, POR JOSÉ PLANES

bal Ruiz, Frau, también puede ofrecer un interesantísimo núcleo de escultores: Inurria, Clará, Casanovas, Julio Antonio, Victorio Macho, Quintín de Torre, Borrell, Nicolau, Higuerras, Madariaga, Gargallo, Asorey, Juan Cristóbal, José Planes...

Entre los escultores más admirables, entre los más jóvenes, está José Planes.

Planes es de Murcia. No existe en Murcia un arte actual. Él es un caso aislado.

En cambio floreció en esta ciudad en otro tiempo un gran escultor: Salcillo.

El misticismo pudiera dividirse de este modo: misticismo sensual y misticismo cerebral.

El misticismo de Kierkegaard o de Dostoyevsky es un producto de un país de la niebla.

El misticismo de San Juan de la Cruz o de Salcillo o de Murillo o de Santa Teresa es, por el contrario, un producto de una tierra de sol.

Misticismo nórdico y misticismo meri-

dional. El arte atormentado de Berruguete o de Montañés, es bien de Castilla. Castilla, a pesar de ser una tierra de sol, es también el yermo desnudo y solitario que recuerda los páramos de Rusia, por ejemplo. De ahí que haya sugerido tanto y de un modo tan nuevo a hombres de sensibilidad.

Pero, ¿hay algún nexo común en el arte de Salcillo, hombre de Murcia, y en el de Planes? Decididamente, no.

José Planes no es un místico. ¿Acaso se puede ser un místico en este tiempo? No en balde es este el siglo XX.

Un ultraísta, que cante de un modo paradójico las actividades múltiples—el sentimiento sigue siendo el mismo—está bien encajado en este tiempo.

Un místico estaba bien en aquellos tiempos en que no había luz eléctrica...

Hasta el siglo XVII aún era natural y lógica la existencia de un místico.

Después, ya empezó el romanticismo...

Hoy, ambas cosas son perfectamente anacrónicas.

El arte de Planes es, por tanto, un arte espontáneo, sin sedimentos.

De Salcillo a Planes hubo un salto enorme en el tiempo.

En cambio, los valencianos no tuvieron un maestro así. Solamente sus pintores primitivos. El verdadero arte valenciano comenzó en el siglo XIX, iniciado por Agravat, Pinazo, Camarlench, los Benlliure, Sorolla, etc. ¡Ah, pero

desde entonces cuántos artistas valencianos han venido al mundo!

Actualmente, en Valencia hay una fiebre artística verdaderamente terrible.

(mejor dicho, en merengue), cuánto cuadro a pleno sol han hecho los artistas de Valencia!

Un detalle curioso es que en la última Ex-

posición Nacional el 50 por 100 de las obras y de los autores eran valencianos. Es una cualidad verdaderamente alarmante, ésta: la fecundidad.

Nosotros tenemos varios amigos valencianos artistas, a quienes estimamos mucho, por ellos mismos y por su obra. Esto no nos hace sospechosos.

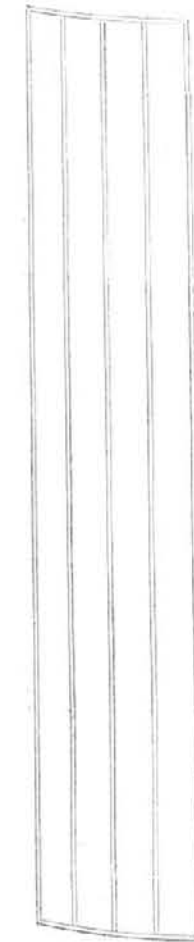
Pero hay que empezar a seleccionar, a escoger. Lo mismo, lo mismo que se hace con los gatos cuando nacen. No creo que representase un gran sacrificio para Valencia el sacrificar unos cuantos cientos de sus peores artistas.

Hablábamos de Planes, diciendo que era un caso aislado en su tierra, y que no había heredado nada de un antiguo antecesor suyo: Salcillo.

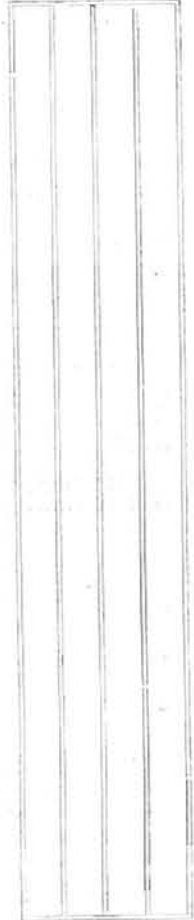
Como en otros escultores españoles, hemos de ir a buscar en él dos influencias inmediatas: Castilla y el Mediterráneo.

Castilla es la fuerza, el músculo, la verdad. El Mediterráneo es lo lírico, lo delicado, lo esencialmente bello.

Aquel que vea a Castilla, larga, infinita, profunda, ardiente; o el Mediterráneo, terso,



AUTORRETRATO, POR JOSÉ PLANES



El mismo Planes la ha bautizado muy bien llamándola *el peligro amarillo*.
 ¡Cuánto abanico, cuánta escultura en yeso

posición Nacional el 50 por 100 de las obras y de los autores eran valencianos. Es una cualidad verdaderamente alarmante, ésta: la fecundidad.

Nosotros tenemos varios amigos valencianos artistas, a quienes estimamos mucho, por ellos mismos y por su obra. Esto no nos hace sospechosos.

Pero hay que empezar a seleccionar, a escoger. Lo mismo, lo mismo que se hace con los gatos cuando nacen. No creo que representase un gran sacrificio para Valencia el sacrificar unos cuantos cientos de sus peores artistas.

Hablábamos de Planes, diciendo que era un caso aislado en su tierra, y que no había heredado nada de un antiguo antecesor suyo: Salcillo.

Como en otros escultores españoles, hemos de ir a buscar en él dos influencias inmediatas: Castilla y el Mediterráneo.

Castilla es la fuerza, el músculo, la verdad. El Mediterráneo es lo lírico, lo delicado, lo esencialmente bello.

Aquel que vea a Castilla, larga, infinita, profunda, ardiente; o el Mediterráneo, terso,



CABEZA DE JOVEN, POR JOSÉ PLANES

REMEMBRANZAS

¡Fantasmas vaporosos de mis noches sin sueño, os miro con tristeza que os perdéis a lo lejos, llevando en vuestras alas los más dulces recuerdos, remembranzas celestes de los felices tiempos!

¡Fantasmas vaporosos de mis noches sin sueño, que en un trono de oro, de ilusiones cubierto, levantásteis la imagen del ídolo más bello que adoré en los altares de mi amoroso templo!

¡Fantasmas vaporosos de mis noches sin sueño, volved hasta mi lado, resuciad de nuevo, con la imagen amada, que voló de mi pecho, con el caudal divino de llorados recuerdos!

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR

Pensadores de España.

EL IDEAL DE MONTAIGNE

DICE usted que era un hombre jovial?
—Completamente jovial; cuando yo le serré el cráneo...
—¿Le serró usted el cráneo?
—Lo hice como médico forense; Alejandro era uno de mis mejores amigos; éste es uno de los trances más dolorosos que me han ocurrido en la vida.

—¿Cómo murió ese hombre?
—Murió como había vivido: sin tristezas ni dolores, sin causar pesadumbre a nadie.

—Ese era el ideal de otro hombre a quien yo estimo también mucho y que vivió hace tres o cuatro siglos: el filósofo Montaigne.

Este filósofo quería morir en una posada. «Vivamos y riámos entre nuestras gentes, y vayamos a lamentarnos y morir entre las desconocidas», decía él.

—Alejandro era uno de esos hombres que llevan una alegría absurda por donde van.

—Entre todas las alegrías, la absurda es la más alegre; es la alegría de los niños, de los labriegos y de los salvajes, es decir, de todos aquellos seres que están más cerca de la Naturaleza que nosotros. ¿Cómo era Alejandro?

—Era alto, grueso, con el cuello recio y la cabeza pequeña.

—¿Era rico?
—Estaba bastante bien: pero se gastó toda su fortuna divirtiéndose y viajando. Cuando murió ya le quedaba muy poco; la muerte vino a tiempo.

—¿No tenía hijos?
—Era soltero; él decía que no sentía ansias por que su nombre se perpetuase en el mundo.

—Ese es otro punto de semejanza con el filósofo que antes he citado. Este Montaigne tampoco deseaba ver perpetuada su estirpe. «Yo me consuelo fácilmente de lo que sucederá en el mundo después que yo me marche», escribía él. ¿Dice usted que Alejandro viajaba?

—Iba con frecuencia a Madrid; allí llegó a ser muy conocido. Un día entró en un café y mandó decir que todo lo que estaban tomando los concurrentes lo pagaba él. «¿Quién paga? ¿Quién paga?», iban preguntándole los parroquianos. Y entonces él, cuando todos estaban mirándole, se subió a una mesa y comenzó a pronunciar un discurso con palabras incongruentes.

—Estaría alcoholizado.
—No, no se emborrachaba jamás; lo que le gustaba era comer bien y mucho. Esta fué la causa de su muerte.

—¿Murió de apoplejía?
—Sí, señor. Estábamos una noche de broma en el Casino viejo... ¿Usted no ha conocido el Casino viejo?

—No, señor.
—Desapareció hace ya muchos años. Estábamos allí una noche cenando, y Alejandro no estaba con nosotros. Todos lo echábamos de menos. Pero Alejandro no podía faltar: pronto lo vimos asomar por la puerta. Entonces comenzó la alegría... Yo recuerdo que después de la cena, cuando trajeron el café, yo cogí una copa, la llené de ron y se la ofrecí a Alejandro. Él la tomó y la tuvo un momento en la mano; luego se la bebió. Pero cuando apartó la copa de los labios hizo una mueca de disgusto y me dijo estas palabras, que parece que aún estoy oyendo: «Esta copa me ha sabido a veneno.»

—¿Por qué dijo eso?
—No sé; tal vez era un presentimiento.

El ron no tenía nada; todos bebimos de él... Cuando ocurría esto era la una de la noche. Yo me marché porque me gusta madrugar. «Hasta mañana», le dije a Alejandro. «¿Vendrás por aquí?», me preguntó él. «Sí,

después de comer», le contesté yo. Conmigo se vinieron también tres o cuatro amigos; pero Alejandro se quedó allí con dos o tres más, que eran los más bullangueros.

—¿Qué hacían allí?
—Charlaban y bebían. Lo que pasó después yo lo sé porque me lo ha contado muchas veces el conserje. Alejandro, cuando asistía a estas francachelas, tenía por costumbre bailar al final una danza de su invención.

—¿La había inventado él?
—Podía muy bien haberla inventado; era una serie de saltos y de piruetas estrafalarias. Esta noche bailó también.

Los demás tocaban las palmas y cantaban, y él saltaba en medio del corro con su corpa chón gordo. Pero, de repente, así que había bailado un gran rato, se apartó del grupo y fué a sentarse a una mesa. Ya en la mesa, puso el codo sobre el mármol, apoyó la cabeza en la palma de la mano y cerró los ojos.

—¿No les extrañó esto a los demás?
—No, de ningún modo: los demás estaban un poco bebidos; aparte de que esto de que Alejandro se pusiera a dormir después de una comilona era cosa corriente.

—¿Y qué hicieron cuando Alejandro comenzó a dormir?

—Se marcharon. Alejandro, cuando cerró los ojos, dió unos ronquidos. «Ya está durmiendo Alejandro», dijeron todos y se fueron. Entonces el conserje hizo que su mujer trajera una manta y una almohada, las pusieron en el suelo y, entre los dos, cogieron a Alejandro para acostarlo. Tenga usted presente que cuando Alejandro acabó de dar los ronquidos de que he hablado antes, ya estaba muerto. El conserje me ha referido muchas veces que, cuando él y su mujer cogieron a Alejandro para acostarlo, él dijo: «¡Demonio, lo que pesa esta noche don Alejandro...!» Así pasó la noche Alejandro. Al día siguiente el conserje entró en el salón y vió que aún estaba tal como él lo dejara. «¡Don Alejandro! ¡Don Alejandro!», le gritó. Pero Alejandro no se movía; entonces le tiró de un brazo, le tiró de una pierna y vió, horrorizado, que la pierna y el brazo estaban rígidos... Yo le hice la autopsia el mismo día; le serré el cráneo y creí que no llegaba nunca a la masa encefálica. ¡No he visto nunca unos huesos tan recios! Dentro no había más que una chispita de cerebro.

—De modo que, ¿será preciso no tener sesos para ver alegre la vida?

—Es posible...

AZORIN

Don Juan J. Ruano de la Sota

MERECIDO y justo renombre ha adquirido en la política nacional este joven político que apenas si lleva cinco años de actuación en Madrid. Su talento claro, sus dotes especiales



EL EXCMO. SR. D. JUAN J. RUANO DE LA SOTA, SUBSECRETARIO DEL MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN

que de la vida tiene, le han llevado al triunfo. Ruano de la Sota es un luchador político formidable. Desde muy joven actúa en la política santanderina, y a su acertada dirección se ha debido el progreso urbano de la hermosa capital montañesa y el éxito, mayor cada vez, del ideal monárquico y de orden en aquella comarca. No había cumplido los veinticinco años cuando fué elegido concejal en Santander. Sus campañas municipales y políticas en tiempos de aquel silvelismo renovador le otorgaron la celebridad y con ella la jefatura de las fuerzas conservadoras.

Vino a las Cortes en 1913, y a pesar de figurar en la mayoría, donde la disciplina es un dique para el talento, supo hacerse notar, logrando un juicio favorable de todos los parlamentarios. Este juicio quedó refrendado luego en la etapa de la oposición, y al advenimiento al Poder del partido conservador, su jefe le designó para desempeñar la Dirección General de Obras Públicas. En la situación presidida por el Sr. Sánchez de Toca se le otorgó la Dirección General de Comunicaciones, y de su paso por ella no se oyen sino alabanzas en todo el personal que estuvo a sus órdenes. Ahora es subsecretario de Gobernación y pronto será ministro.

Por propio mérito es jefe de las fuerzas conservadoras de la provincia de Santander, y sin más ayuda que su reputación envidiable y su competencia, llegó a los cargos antes citados. Hoy tiene su personalidad un relieve tan vigoroso, que el dedo popular le indica ya para el puesto cumbre, donde su dominio técnico de las cuestiones y su conocimiento de la vida han de ser base para que los problemas nacionales del fomento de nuestra vida mercantil e industrial tengan solución práctica.

El Sr. Ruano de la Sota está en la plenitud de sus facultades y de su capacidad productiva. Es un optimista de España y fía en las virtudes de la raza. ¡Ojalá llegué pronto el momento de su consagración política, para bien de la patria!

de dominador de muchedumbres, la complejidad de sus disposiciones mentales y el domi-

ESCRITORES ESPAÑOLES

La cabeza de piedra y las gárgolas

La cabeza de piedra pasaba siglos de tedio al lado de una ojiva, en la cantona de más humedad y fosca del claustro. El artista le dejó toda su alma, y la cabeza pensaba: «Se me va exprimiendo la piel de mi piedra en este olvido. Nadie me nombra; no me quiere ni el sol. Si el que me crió con aquellas manos que ardían y vibraban por dentro me puso su alma y semejanza para que yo perpetuase su recuerdo, se engañó como en toda la vida desdichada de su carne. Escasos son los que reparan en mi presencia: dos enamorados que vinieron a mi soledad y se besaron mirándome; un hombre muy triste y muy pálido, que sonreía lo mismo que mi boca, y me dijo: «Estoy sufriendo como tú has sufrido»; una mujer que me arrancó una yerbecita en flor que me había salido de una herida de las sienes y se la guardó entre sus pechos que temblaban... En cambio, esas gárgolas horribles, de todo se gozan, se hablan y cantan; todas las gentes las ven y las celebran. ¡Cómo se reirán esos monstruos de mis pensamientos!»

Los monstruos no sabían que la cabeza pensara, quizá porque ellos sólo necesitaban la laringe de cañute de plomo que les oradaba toda la figura. Eran un vampiro y un chacal; pertenecían a las vertientes grandiosas de la nave, de la linterna, de los contrafuertes, de las torres. La gárgola vampiro tenía casi dobladas sus alas diabólicas y una buba verde les roía las puntas de los cartílagos; sus orejas humanas se erguían ávidas del alborozo de sus compañeros, de los gritos de los pájaros que rodean las agujas y veletas del tránsito de los claustros; y su boca de mala vieja, que chupó la sangre heñada de los difuntos, se había desgarrado de tanta agua que le iba pasando. La gárgola chacal estaba agazapada delante del tiesto y parecía que sus flancos, sus músculos, sus huesos fuesen a recrujir y quebrarse; y sus patas delanteras se estiraban eternamente las fauces para dar toda la lluvia de los cielos.

Y el alma de la cabeza de piedra decía: —Yo penetro toda tu forma: estás embebida de mí, te abrazo y te llago, y sigues siendo hermosa y perfecta, y en tu serenidad hay siempre un temblor como el parpadeo de las ascuas...

Pero la cabeza de piedra le respondía: —¡Mira las gárgolas! Al vampiro le llega el rumor de la vida del aire y de las piedras altas y el que le sube del huerto y de los claustros, y en su boca podrida le brota una fuente. El chacal se atormenta por llenar el estanque; pero todos los miran y el estanque duerme después sus aguas para que él se complazca viéndose en ellas y en ellas vea el mundo. Esos monstruos padecen, pero alcanzan su gloria. ¡Alma, yo quiero ser gloriosa! ¡Un poco de justicia es lo que pido!

El alma sonreía entre los labios amargos de la piedra. —En picapedrero hizo y colgó tendidamente a los pobres monstruos. El vampiro no oye nada de lo que tú sientes. El chacal no se esfuerza, no crujirá su cuerpo. Sólo darán el agua que les llegue por los tejares; no nace de su piedra y les pasa por un alma vacía, tienen el alma atravesada y hueca, en tanto que tú estás toda traspasada y henchida de mí. La cabeza le interrumpió: «¡Ahora están las gárgolas magnificadas de sol, y ellas se con-

templán en la alberca y todos las miran. Alma, tú no me has dado la gloria!»

Las gárgolas se veían en las aguas inmóviles y veían las nubes, el azul, los vuelos de las aves excelsas, una campana candente de sol, un trozo de las noches estrelladas, un rato de luna... Y las gárgolas decían: ¡Estamos más

des; son hombres. ¡Dame la gloria humana! Y el alma gimió:

—Ten la mía. Estoy dándote mi gloria desde que fuiste creada.

Y porfió la cabeza.

—La tuya no me sirve. Yo quiero ser gloriosa y que todos lo sepan.

Entonces el alma sollozó: debió quejarse y conmovirse tanto su piedra, que vino un arqueólogo; estuvo mirándola y palpándola. Consultaba un librito y volvía a tocar y contemplar la escultura; la rascó, la midió, la fregó con la manga de su levita de sabio. Y resplandecieron sus ojos y sus quevedos.

—«¡Un hallazgo!»—gritó. Acudió gente, acudió el cabildo, el prelado, el gobernador civil, los diputados rurales, el Ayuntamiento bajo mazas, un Patronato una comisión, otra comisión.

La cabeza de piedra exaltóse de felicidad.

—¡Alma, alma, me parece que ya está aquí la gloria, la gloria, la gloria!

Y como sintió que el alma palpitaba, le dijo:

—Palpitas lo mismo que mi piedra.

Y sonrojóse el alma y se recogió en silencio austero y amargo.

Las gentes abrazaban y elogiaban al arqueólogo.

—¡Le van a glorificar como si ese hombre fueses tú! ¡Me quitan la gloria! ¡Alma!

Y el alma suspiró.

—Ya no te apenes. Los hombres te harán justicia. Es inevitable tu gloria.

Y sintió la cabeza que la miraban unas pupilas gordas de cristal desde una caja de fuelles negros; después le encolaron un tejuelo sobre la nuca y le dejaron encima de un pilar roto, en una estancia desnuda, callada, de color de ceniza, de techumbre de vidrios.

Y pasó tiempo y tiempo, y la cabeza de piedra llamó a su alma.

—¡Yo me aburro, alma! Aquí nadie me mira y yo nada veo. ¿Dónde me han traído? ¿Es que era tu enemigo aquel hombre sabio que te descubrió? Alma, ¿no me oyes?

El alma le dijo bostezando:

—¡Casi no te oigo! ¡Es muy posible que esté muriéndome definitivamente en este Museo, es decir, tu gloria!

—¿Esto es la gloria que yo codiciaba? Alma, yo me canso; no, no quiero esta gloria; dame la tuya, ¿cuál era la tuya?

Y el alma le dijo:

—Ya no puedo darte mi gloria, porque la he perdido. Mi gloria era sublimar el

beso de dos enamorados que buscaban el olvido de mi rincón; confortar al hombre pálido que sonreía como tu boca; ofrecer entre mis sienes la planta que acariciaba los pechos; era mi gloria prender el ansia de excelsitud de las aves que rodean las agujas, del júbilo y serenidad del infinito que resplandecía en las campanas; atraer un deseo de purificación contrita y deliciosa que inspiran los cielos estrellados y las noches de luna, y se había de sentir mi raíz de humanidad en lo hondo y elevar los ojos con la conciencia del dolor de la distancia, y no mirarlo todo bajo nuestra frente como las gárgolas; mi gloria era dejar en el silencio de los corazones y en el limitado recinto del mundo una emoción grande, mucho más grande que yo, que la originaba o evocaba...

Desfallecióse el alma, y la cabeza de piedra quedóse, para siempre, mirando un muro de color de ceniza, liso, frío, con un rótulo que decía: «Se prohíbe escupir».

GABRIEL MIRÓ



CONCEPCIÓN TOMASETI Y SANJUÁN, DESDE QUE PRINCIPIÓ SU CARRERA DE PIANO, DEMOSTRÓ SUS EXCEPCIONALES APTITUDES. TODOS LOS CURSOS EN LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA Y DECLAMACIÓN LOS GANÓ CON NOTAS DE SOBRESALIENTE. LA PRIMERA VEZ QUE FUE MINISTRO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA Y BELLAS ARTES EL ILUSTRE ESCRITOR Y MAESTRO DE PERIODISTAS, JULIO BURELL OTORGÓ A LA SEÑORITA TOMASETI UN CARGO, DEL QUE NO PUDO POSESIONARSE. EN FEBRERO ÚLTIMO FUE NOMBRADA PROFESORA DE MÚSICA DE LOS JARDINES DE LA INFANCIA, ESCUELA AGREGADA A LA NORMAL DE MAESTROS DE MADRID, CREANDO LA PLAZA Y TOMANDO POSESION CON MUCHO ENTUSIASMO.

altas que las aves, que las campanas, que el azul, que las nubes, que las estrellas y la luna. La cabeza de piedra le gritó a su alma:

—¡Esos monstruos mienten! ¡Dame la gloria y los confundiré! ¡Un poco de justicia de los hombres es lo que pido!

Pero los hombres pasaban sin hacerle caso: los devotos, los mendigos, los curiosos, los capellanes, el prelado, el gobernador militar el gobernador civil y los diputados rurales y el Ayuntamiento con sus maceros, que acudían algunas mañanas de Oficios solemnes; todos solían pararse a mirar la alberca, las grutas apócrifas con musgos y céspedes, y después alzaban los ojos a las gárgolas.

Y el alma, que era todo simplicidad desde que se había hecho forma, pensaba: «¡Cuánta gárgola viene a cortejar las otras!»

La cabeza de piedra se enojó.

—Humanaste mi piedra y petrificas la carne y carne de personalidades. Son personalida-

Vida americana

Sus preámbulos, que en ésta, como en todas las semanas, rebasan los acontecimientos de las tres columnas de LA ILUSTRACIÓN a esta crónica asignadas, empecemos.

Yanquilandia, so pretexto de garantizar las haciendas y vidas de los extranjeros, amenaza con intervenir en Méjico por tierra y mar para restablecer ahí la paz, el orden, la prosperidad.

Nada, la historia de siempre, que en reseñas anteriores hemos ligeramente bocetado.

No importa que la pública opinión proteste de esa intervención, que se convertiría en protectorado, como el Gobierno de Wáshington ha propalado con desfachatez: el «Tío Sam» no ha de renegar de su historial negro. ¡Y que no haya quién ponga el cascabel al gato! ¡Que no se unan las naciones todas del orbe para arrancar de la faz de ese tío—y tan tío!—la careta de la hipocresía, encubridora de imperialismos villanos, de rapiñas osadas, de abusos mil jurídico-internacionales!

Cuando hasta los gatos saben la ojeriza que contra el asesinato Carranza tenía Norte-América, porque la ataba corto en sus ambiciones insanas, ahora, eterna farisea, nombra, por medio de su Alta Cámara, una Comisión compuesta de un senador y de un miembro del Tribunal Supremo para esclarecer responsabilidades sobre la muerte de aquel gran estadista, perpetrada a causa del resplandor deslumbrante del oro que al presidenticida Rodolfo Herrera ofreciese tal vez la República anglosajona de allende el Océano.

Algo mejor intencionada, mucho más fructífera, indudablemente, resultará la investigación que, a requerimiento del general Obregón, realiza la Comisión de reporteros de los cuatro grandes diarios mejicanos *El Universal*, *El Excelsior*, *El Heraldo* y *El Demócrata* sobre las causas del crimen que ha henchido de rabia, dolor y desesperanza a aquella nación, digna de mejor suerte.

A pesar de todo, lanzamos nosotros contra Obregón la nota de traidor, mal caballero, falso patriota y tirano feroz. ¿Por qué? Por deducciones de algo que antes de ahora, en esta misma sección, escribimos, y que no trasladamos hoy porque, amén de no ser órganos de repetición, suponemos no habrán olvidado nuestros lectores.

¡Plegue a Dios que el nuevo presidente interino, general Huertas, guíe por sendas de religión y de tranquilidad por ende y de progreso real a la nación mejicana!

Ella, representada o ennoblecida por el Cuerpo diplomático, los diputados y senadores y las personalidades más excelsas, le ha entregado (4 junio) la suprema jefatura del Estado.

* * *

Contrastando, felizmente, con la de Méjico, está la República de Santo Domingo.

Su cónsul general en España, Sr. Lovelace, al conversar con un redactor de *Heraldo de Madrid* en el Casino de la calle de Alcalá,

«peña» de los diplomáticos americanos, ha hecho, pleno de entusiasmo patriótico, declaraciones consoladoras como éstas:

«Las finanzas han permitido desahogadamente dedicar cantidades fortísimas a instrucción pública y a construcción de vías comunicativas entre las plazas comerciales más importantes del país; ahora mismo acabo de leer en la Prensa oficial la erogación de 400.000 dólares para la carretera que ha de unir a Montecristy con la capital.

Puja de día en día la vida de las industrias, crece notablemente la producción nacional, marcha con organización maravillosa la Administración pública. ¿Prueba de mis asertos? Los quinientos cuarenta y seis mil dólares recaudados en las Aduanas.

En el orden pedagógico, le he de mencionar, aparte otros adelantos muy largos de enumerar, el establecimiento de un gran Gimnasio Escolar, dotado de cuanto la ciencia aconseja y la experiencia determina.

En resumen: vivimos era de paz, trabajo, fe en el porvenir y energía, madre de la paz, riqueza y prosperidad nacionales. Y más venturosa fuera la simpática República que, antes del anterior, rigió como presidente un ilustre arzobispo, D. Adolfo A. Novel, si la Casa Blanca no hubiera tomado posesión militar de la isla de Santo Domingo el 29 de noviembre de 1916.

El diputado Mr. Mason presentó a la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, el pasado 7 de abril, un bill, preñado de justicia, en el que se afirma que, según los principios de Mr. Wilson, los dominicanos tienen perfecto derecho a la libre determinación de su Gobierno, como Estados Unidos o Francia, conforme declaró en enero de 1919 el difunto Teodoro Roosevelt; que, por declaración escrita de Mr. Tulio M. Cestero, ex ministro de la República dominicana, el Gobierno militar de los Estados Unidos «repele la violencia por la violencia, excediéndose a veces en crueldad en las medidas de represión y evitación»; que, poniéndose por montera la libre emisión del pensamiento, hablado o impreso, la orden militar número 385 prohíbe el libre comentario de la conducta de los oficiales de los Estados Unidos, con otras restricciones odiosas, con más actos de poder autocrático de las tropas yanquis contra los pacíficos y hartos sufridos habitantes de Santo Domingo.

En vista de estos hechos innegables, afrentosos para el pueblo que los permite, ampara y fomenta, el Comité de Relaciones Exteriores, concluye el citado bill, sea autorizado para investigarlos ampliamente con el fin de restablecer con un Gobierno popular la República de Santo Domingo y licenciar de allí el ejército yanqui.

¿Será verdad tanta belleza, tamaña justicia...?

* * *

A medida que el tiempo avanza, estrechanse más las relaciones de España con América del Sur.

Ya para ello sirve de ocasión un almuerzo, el dado, por ejemplo, el 4 de junio en el Hotel Ritz por la Cámara de Comercio de la Argentina en España, y ofrecido por su presidente, Sr. López Alfaro, al delegado financiero del Gobierno rioplatense, Sr. Tornquist, que peroró elocuente y cariñoso sobre los hombres y las cosas de nuestra patria, la cual por vez primera visita.

Ya las letras se aprovechan como espiritual engarce de la unión de hijas y madre.

Ahí están las mujeres chilenas más cultas editando en volumen elegante, «Congreso Mariano Femenino», conmemorativo de la fecha centenaria de la declaración, como Patrona de Chile, de la Virgen del Carmen. En él redactan bellamente, doña Marta Walker, sobre «Sindicato femenino»; doña Amalia Errázuriz de Subercaseaux, sobre la «Liga de damas chilenas», con su periódico quincenal, sus hojas mensuales, sus conferencias, su curso de enseñanza superior en la Casa del Trabajo Femenino, sus círculos literarios y musicales, sus oficinas de colocación; todo, todo eso repartido en treinta y cuatro pueblos y ciudades con idéntico número de Juntas locales; Doña Adela Edswards de Salas, sobre la Cruz Blanca para protección de la niñez en asilos, reformatorios, casas de refugios, o ejercicio de la acción pública en los delitos de perversión de menores; doña Corina C. de Fernández, sobre el Buen Pastor cuyo lema reza: «Defensa de la joven obrera y liberación de las caídas»; doña Trinidad Concha, sobre las Damas Catequistas que dirigen Centros de instrucción, y una Sociedad para regalar canastillas a los recién nacidos; señoras de Ortuzar (doña Teresa y doña Ana Luisa), doña Elena Menchaca, doña Isabel Irrazábal, y cien más, sobre asuntos dignos de estudio, reproducción y comentario.

Ora es el teatro el que nos enlaza más íntimamente a españoles y americanos, como en la capital de Cuba, en cuyos coliseos Nacional y Payret alcanzan triunfos resonantes María Barrientos, en las óperas *Marta*, del maestro Flotoso, y *L'Eclisere d'amore*, de Donnizetti y el maestro Penella, y Blanquita Pozas, en *La isla de los placeres* y en *La chicharra*, respectivamente.

Ora es la Universidad la que nos unifica, como en la investidura del grado de doctor español en Derecho, otorgada con la más alta calificación, al insigne peruano D. Carlos Borda, por el tribunal que componían los señores Posada, De Diego, Altamira, Canseco y Yanguas, admiradores de la tesis doctoral: «Pragmáticas caballerescas a la luz del Derecho, la Filosofía y la Historia», desarrollada por su autor con el dominio pocas veces superado ni igualado.

Después de todo lo escrito, ¿qué tienen que ver las faenas vistosas, las medias bien puestas, las verónicas elegantes del torero mejicano Gaona en nuestra plaza de Granada?

ALFONSO DE L. SARRABLO

.....o.....

NARRACIONES EXTRAÑAS *Noche de sábado*



A tarde tenía la calma un poco serena del momento vespéral. En la ojiva de los cielos las nubes, blancas, como de poliargita, se teñían en el horizonte de una orla carmesí.

Era en ese momento en que, líricamente, puede afirmarse que corre cantarina la fuente y murmuran las hojas de los árboles en la tranquilidad espiritual de la hora...

Era la hora del «Angelus».

Las campanas de la pequeña iglesia tocaron a muerto.

En la placidez del atardecer tenía como un más lúgubre tañido el sonido de la campana.

María Josefa, la señorita del Pazo, hizo la señal de la cruz y musitó una oración.

—¿Es por *La Meiga*? Dicen que murió hoy.

Y Maruxa, la moza garrida, de los ojos garzos y la de los cabellos de oro; la de los labios rojos y la voz melosa, contestó a la pregunta con otra:

—Y diga, señorita, ¿vendrán *oax* muchas bruxas?

Y por la mente de María Josefa pasó una idea lúcida. Acudieron a su memoria los relatos truculentos de aquella extraña literatura con que nutría su ávida e insaciable curiosidad por el más allá. Huysmans, Poe, Lorrain, Ethal, Carlos Baudelaire.

Y resuelta habló:

—¿Quieres, Maruxa, que esta noche vayamos a verlo?

Por el cuerpo de la rapaza pasó un estremecimiento supersticioso. Pero en sus claras pupilas reflejábale una ingenua curiosidad.

—Bueno—dijo silenciosamente.

Y las dos mozas, en la linde del camino se despidieron.

Más resuelta la del Pazo insistió, cuando ya se habían separado un poco:

—Yo iré a tu casa. A media noche. Adiós...

Los ópalos erráticos, como crepúsculos vidios, de las estrellas, lucían en un cielo que tenía transparencias de cristal.

* * *

La noche extendía su manto tenebroso por todo el valle. La aldea yacía dormida en una quietud reposada y tranquila.

Era una noche plácida, tranquila, misteriosa... Noche de luna, de encanto, de sortilegio.

María Josefa avanzaba resuelta por el atajo.

Al llegar junto a la casa de Maruxa sintió chirriar los goznes de la puerta que se entreabría, y una sombra vacilante corrió hacia ella. Se cogieron las manos. Y seguidamente tomaron el camino hacia el monte. Allí, en medio del castañar, desonchada y derruida, se alzaba la vivienda paupérrima de una pobre y vieja mujer, apodada *La Meiga*...

En el pueblo teníanla por bruja.



GRUPO DE VARIAS PROFESORAS CON SU DIRECTORA DE LA ESCUELA DE LOS JARDINES DE LA INFANCIA AGREGADA A LA NORMAL DE MAESTRAS DE MADRID

Y era lo cierto que ella estaba enterada de cuanto acaecía en el sencillo lugar, y que preparaba y cocinaba unos mejunjes misteriosos, de yerbas exóticas, para las embarazadas, para las enamoradas, para las picaduras malignas...

Y al decir de las gentes, aun de las que se servían de ella, era una bruja que tenía pacto con el Demonio.

Las dos mozas, muy juntas, seguían caminando.

Era al filo de la media noche.

En la silente quietud del campo oíase, quedamente, con euritmia, croar a las ranas en las tenebrosas corredoiras encharcadas y cenagosas; el insistente chirriar punzante de los grillos entre la umbria y los tojos..., sonos divinos, armoniosos, de gaitas, como guzlas celestiales y lejanas...

De vez en vez percibían suaves tintineos de esquilas que tornábanse de repente mudas y que luego dejábanse de nuevo oír en otros sitios diferentes. Tañidos y lagrimosas voces pastoriles...

De pronto se detuvieron. Por el lado opuesto del camino venían, en alegre camaradería, rondas animadas de mozos garzoneadores...

Separáronse un poco del camino, y agazapadas dejaron pasar aquellos alborotadores viandantes. Y después reanudaron su caminata.

Cucleó un ave nocturna. Volaban murciélagos. Mecíase levemente la hojarasca.

El río murmuraba cantarino, ruidoso, glu-

glando continuo entre abetos y abedules, que tendían hacia las nubes sus gráciles siluetas recortadas por los lúnicos resplandores.

Y una luna grande, blanca, ocultábase de vez en vez tras grises cendales de formas monstruosas, que navegaban por cielos claros, cielos azules, cielos de transfiguración.

Brillaban luciérnagas parpadeantes en el cielo y en la tierra.

Y cuando la luna aparecía por entre algún resquicio de las nubes, aparecía de un gris azul el campo; entenebreceíase el castañar entonces y los arbustos y adelfas daban sombras oscuras y grotescas que imitaban en el suelo una gnómica vegetación hecha de encajes y calados caprichosos.

Entonces cantaban con más brío las ranas.

Agudizaban su ri... ri... los grillos.

La Natura en vela estremeciase toda ella y daba los más agudos registros de su extraña y nocherniega salmodia...

Deslizándose como sombras misteriosas habían llegado junto a las tapias de la casucha derruida. Todo era silencio.

Se oía el respirar fatigoso de las dos jóvenes. Sus corazones latían con violencia.

De pronto, el reloj de la vetusta iglesia dió despaciosamente doce campanadas.

Obscurecióse la luna.

En las lejanías, un perro aulló quejumbrosamente.

—¡¡...uuuu...!!—repitió la montaña. Y el monte ubérrimo. Y la peña inextricable...

Y aquel aullido fatídico, cavernoso, se extendió ampulosamente por todo el valle en la silenciosa calma de la noche. Vientos de malficio lo empujaron a las montañas, que lo imitaron, y corrió, al parecer, a horcajadas de los vientos, de monte en monte, de montaña en montaña, de picacho en picacho...

Desaparecieron las luciérnagas. El silencio en la noche se hizo trágicamente misterioso...

De pronto se iluminó siniestramente la casucha.

María Josefa y Maruxa se encogieron sobresaltadas, y sobre sus cabezas sintieron ruidos extraños.

Como rumores sibilantes.

Unas viejas harapietas y astrosas iban llegando montadas en palos de escobas. Con pedernal hacían fuegos para encender manojos de yerbas secas que parecían no consumirse. Hicieron un corro. Esperaban en silencio a alguien.

De pronto comenzaron a rebullir como en una extraña zarabanda. Y por los aires llegó otra, más astrosa, más hombruna, tocada con



GRUPO DE ALUMNOS DE LOS JARDINES DE LA INFANCIA, DESPUÉS DE LA FIESTA DE LA PRIMERA COMUNIÓN

una gran corona de muérdago sobre su sedena cabellera.

Y todas entraron en la casa.

En la cama yacía la Meiga.

Y comenzó en su derredor el aquelarre siniestro y misterioso.

Danzaban con hachones flamígeros en convulsiones y contorsiones inverosímiles, dando gritos guturales y accionando de un modo extraño, sin cesar, desenfrenadamente, cumpliendo así el rito de esa extraña religión.

Las dos jóvenes por unos resquicios miraban atónitas aquella exótica lupercal, y un

frio penetrante sacudía las medulas de aquellas vírgenes locas.

—Hija de la cabra mocha, ven aquí.

—Sorguñña, despierta.

—¡Aquerria, aquerria!—oían...

La habitación tenía fulguraciones espectrales.

Se adentraron incautamente, y al verse sorprendidas las brujas, en la celebración de su Misa Negra, por las jóvenes, redoblaron sus gritos, sus imprecaciones, sus saltos inverosímiles. En la negrura de la noche brillaban las antorchas cremantes de las sorguññas y sus pu-

pilas azules, misteriosas, de mágicos destellos. Y como una avalancha, en tropel, se fueron hacia las jóvenes, que huyeron despavoridas monte abajo, haciéndose jirones las ropas y sus carnes rosadas y blancas...

Corrían velozmente; cayeron al fin extenuadas. Un gallo lanzó su sonoro grito; la noche seguía extendiendo su manto tenebroso por todo el valle.

La aldea yacía dormida en una quietud reposada y tranquila.

Era una noche plácida, tranquila, misteriosa... Noche de luna, de encanto, de sortilegio.

E. ESTEVEZ ORTEGA

EXEGESIS DEL MOMENTO

LIBROS

CANTARES ESPAÑOLES

(CANTARES DEL PUEBLO Y DE LOS POETAS)

Coleccionados por José Rodao.

Rodao, que desde su rincón de Segovia ha sabido conquistarse una reputación en el mundo de las letras, acaba de publicar, primorosamente editado por la Casa Maucci, un libro de doscientas cincuenta y seis páginas, en el que colecciona con gran acierto los mejores cantares del pueblo y de cuantos poetas españoles han cultivado ese género.

Es el libro coleccionado por Rodao un trabajo de selección al que habrá siempre que acudir para encontrar los cantares que más se han popularizado de cuantos han escrito los poetas de más renombre y ha lanzado la musa del pueblo, tan expresiva en la manifestación de sus amores y de sus odios.

Después de un modestísimo prólogo del coleccionador avaloran las primeras páginas del libro una hermosa poesía de Manuel Machado, titulada «La poesía del pueblo», y otra de Salvador Valverde, que es una loa a guitarra.

Contiene también el tomo cantares de poetas tan renombrados en este género como

Ruiz Aguilera, Balart, Catarineu, Augusto Ferrán, Villaespesa, Paso, Casañal, Alvarez Quintero, Sinesio Delgado, Ramos Martín, Doz de la Rosa, Manuel del Palacio, Celorrio, Díez de Tejada, Machado, Pascual Frutos, Brissa, Díaz de Escobar, Alfonso Tovar, etc., etc.

Cantares españoles se vende al precio de tres pesetas ejemplar en todas las librerías de España y América.

* * *

BREVIARIO SENTIMENTAL, por Eduardo Ontañón.

Eduardo Ontañón es un poeta muy joven. Pero su alma cansada, curtida en lucha con la vida que ha sufrido y ha gozado intensamente, es un alma vieja. Un alma continuamente enamorada, eso sí, siempre. Un alma insaciable e incansable. Por eso su libro de versos tiene una extraña pasión mística y una dulce melancolía, encantadora, ingenua, sencilla.

Es además Ontañón el poeta de la armonía y de la variedad. Y es moderno. No es, ciertamente, su modernismo cadencioso y atrabiliario y exótico como el del gran Rubén Darío. Es el suyo un modernismo moderado, a lo Villaespesa, cuya influencia en él es notoria.

Son sus versos sueltos, afortunadamente, libres de esa pesada rigidez académica, ab-

surda, y llegan a reflejar fielmente los más leves y sutiles matices de su espíritu enamorado y bohemio.

Breviario sentimental es la obra de un romántico. Por eso digo con el autor: Lector bondadoso, «Si no has amado nunca, si no serías capaz de olvidarlo todo por los labios de una mujer, ni te ha hecho entristecer con saudades lejanas la tristeza de un paisaje, no los leas...» Porque no los comprenderías. Es un libro «de ensueños y de esperanzas».

Su lectura nos ha sido muy grata. Nos ha dejado un poso de emoción y sentimiento. Por eso lo elogiamos sinceramente.

ANTIRREUMATICO

SALES BICARBONATADAS

Torres Muñoz

Usándolas en el baño dan tersura y suavidad a la piel, disolviendo las grasas de ésta.

SAN MARCOS, 11, MADRID

Aguas de Gestaona

ÚNICAS PARA EL HÍGADO Y ESTREÑIMIENTO

Depósito: PLAZA DEL ANGEL, 5.- Madrid

En el colegio de Nuestra Señora de Loreto

(Sagrada familia)

Las fiestas que se han celebrado en el colegio de Nuestra Señora de Loreto con motivo del Centenario de su fundación, han tenido el martes un hermoso final con la solemne procesión del Corpus.

A pesar del tiempo lluvioso e indeciso, a última hora el cielo se complació en preparar la mejor tarde primaveral.

Los altares estaban adornados con lucidísimas flores regalo de una egregia dama, Su Majestad la Reina doña María Cristina.

Las ventanas del colegio lucían tapices y sedas de Manila y en números formados por rosas se leían las dos fechas conmemoradas 1820-1920.

La pluma de un escritor ya fallecido pintó hace años una fiesta análoga en dicha santa casa. Todo está igual... el mismo jardín impregnado de fragancias de rosas y jazmines; la misma imagen de Loreto en el centro del edificio presidiendo con su dulce sonrisa. Nada ha cambiado; me limito, pues, a trasladar algunas palabras del escritor: «La solemnidad del Corpus, el Rey del Cielo y de la tierra que desde la Cena amantísima se ofrece bajo la forma Eucarística a la adoración de los mundos, reviste siempre caracteres solemnes y deslumbradores, lo mismo en las humildes y pedregosas calles de las más apartadas aldeas, que alrededor de los templos más suntuosos.» En

la fiesta del martes la cúpula que cerraba el santuario era el firmamento azul.

Abierta a las seis y media la puerta superior que en la fachada principal del edificio se levanta sobre la doble escalera de piedra, comienzan a descender lentamente por uno y otro lado las niñas de las escuelas gratuita y dominical, obra de caridad de las antiguas congregantes; después las colegialas vestidas de blanco y bandas encarnadas, símbolo de la casa, cubiertas con sus velos; a continuación las huérfanas de San José, que también pertenecen a la misma Asociación; en seguida, con la clásica mantilla negra y luciendo en su pecho la medalla de la Sagrada Familia pendiente de cinta roja, las antiguas alumnas, muchas ya encanecidas en la lucha de la vida y recordando las pasadas horas de felicidad de su niñez; más allá blanquean las tocas de las que, con la Reverenda Madre Superiora a la cabeza, dirigen con santa paciencia aquellos tiernos corazones... y, por último, «en el momento en que todas las rodillas se doblan y rompe la banda militar llenando el aire con las conmovedoras notas de la Marcha Real, aparece a los ojos de la multitud postrada, la Sagrada Forma, en las augustas manos del ilustrísimo señor Obispo de Madrid-Alcalá, Monseñor Melo, bajo el dosel del palio, cuyas varas son llevadas por dignidades de la Milicia y por prestigiosas personalidades de la Nobleza. Niñas coronadas de

rosas arrojan flores al Santísimo; otras llevan en ricos almohadones los atributos de la Eucaristía: manojos de espigas y racimos de uvas.

Los ángeles se colocan en la escalera de piedra recordando el sueño de Jacob... Voces infantiles entonan el himno al Sagrado Corazón y los cánticos de aquellos seres inocentes implorando la misericordia divina, al detenerse en los altares elevados en el jardín, traen a las almas evidencias de lo invisible, consuelos desconocidos de las alturas. Había momentos en que las alas de aquellos ángeles parecía que se movían con rumbo a los cielos, o en que algo de arriba acababa de descender hasta nosotros.»

Como epílogo de todas estas fiestas tan conmovedoras, el viernes 11 de junio, día del Sagrado Corazón, las colegialas reunieron a cien niñas pobres, entregándoles un corte de vestido, comestibles para llevar a sus hogares algo de alegría y, por último, invitáronlas a una espléndida merienda; realmente, al ver la satisfacción de las alumnas y la felicidad reflejada en el semblante de las favorecidas, no se podía descifrar si era mayor el goce de las que recibían que el de las que obsequiaban.

Por algo dijo el poeta: «Pasa la Caridad mirando al Cielo llevando a los que lloran de la mano». Y mientras tanto la Virgen de Loreto sonreía..., sonreía...

MAGDALENA GULO DE VERAZA